

*Semana* de  
**Reavivamiento**  
*Juvenil*



[www.sobrelasalturas.org](http://www.sobrelasalturas.org)

Elena G. de White

Sociedad Misionera Internacional de los Adventistas del Séptimo Día Mo-  
vimiento de Reforma  
625 West Avenue  
Cedartown, GA (EEUU) 30125  
[www.sobrelasalturas.org](http://www.sobrelasalturas.org)

Diseño y Diagramación: Apolos Correa



# Índice

|                                 |    |
|---------------------------------|----|
| Los jóvenes y el estilo de vida |    |
| Viernes, 13 Enero 2012 .....    | 5  |
| Los jóvenes y la consagración   |    |
| Sábado, 14 Enero 2012.....      | 9  |
| Los jóvenes y la oración        |    |
| Domingo, 15 Enero 2012.....     | 13 |
| Los jóvenes y la recreación     |    |
| Martes, 17 Enero 2012 .....     | 17 |
| Los jóvenes y la vida familiar  |    |
| Miércoles, 18 Enero 2012 .....  | 21 |
| Los jóvenes y los amigos        |    |
| Viernes, 20 Enero 2012.....     | 25 |
| Jesús y los jóvenes             |    |
| Sábado, 21 Enero 2012.....      | 29 |

# Introducción

Queridos jóvenes:

Que la paz que proviene de Cristo llene vuestros corazones. Os saludamos con la Palabra de Dios: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13).

Nuevamente podemos tener el privilegio de encontrarnos aún en esta tierra. El Señor en su gran amor y misericordia nos ha permitido vivir hasta aquí y ha llegado el momento de compartir las enseñanzas de la Semana de Reavivamiento Juvenil para el 2012.

En esta ocasión hemos hecho una recopilación de los Testimonios para la reflexión de nuestra querida juventud. Son siete conferencias que van recorriendo aspectos trascendentales de la vida de los jóvenes, como por ejemplo: La relación del joven con Jesús, con la familia, con la iglesia, con los amigos, las recreaciones, etc.

A medida que los acontecimientos mundiales se van desplegando ante nosotros, podemos constatar hoy más que nunca el cumplimiento de las profecías bíblicas. Nuestra preparación para recibir al Señor Jesús cuando regrese por segunda vez en las nubes de los cielos, debe ser más profunda que en el pasado. Esa es la motivación que nos ha llevado a recopilar estos textos.

Os aconsejamos que donde sea posible os reunáis en vuestras iglesias respectivas durante la semana. Podéis crear pequeños grupos para el estudio y reflexión, observaréis que al final de cada conferencia existen unas preguntas que os servirán para esta finalidad.

Compartid este material con la máxima cantidad de gente posible. Hoy con los medios técnicos modernos la tarea se facilita en gran manera.

La semana que hemos escogido para la realización de la Semana de Reavivamiento Juvenil es del 13-21 de Enero de 2012. El sábado día 21 será día de ayuno y oración mundial para los jóvenes. Las ofrendas que se recojan este sábado estarán destinadas al Departamento Juvenil Mundial de la A.G.

*Vuestros hermanos.*



VIERNES, 13 ENERO 2012



# Los JÓVENES Y EL ESTILO DE VIDA

*“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31)*

[La santificación] no es una mera teoría, una emoción o una forma de palabras, sino un principio activo que afecta la vida diaria. Exige que nuestros hábitos de comer, beber y vestir sean tales que aseguren la conservación de la salud física,

mental y moral, para que presentemos al Señor nuestros cuerpos, no como una ofrenda corrompida por los malos hábitos, sino como “sacrificio vivo, santo, agradable a Dios” (La Temperancia, pág. 18).

Se nos concede solamente una vida; y la pregunta de cada uno debería ser: ¿Cómo puedo, invertir mi vida para que produzca el mayor beneficio? ¿Cómo puedo hacer lo máximo para la gloria de Dios y en beneficio de mis semejantes? Porque la vida es solamente valiosa cuando se la usa para alcanzar esos fines.

Nuestro primer deber hacia Dios y nuestros semejantes es el propio desarrollo. Cada facultad que el Creador nos ha confiado debería ser cultivada hasta alcanzar el más alto grado de perfección, para que seamos capaces de hacer la mayor cantidad de bien que podamos. Por lo tanto, es tiempo bien empleado el que está dirigido al establecimiento y preservación de una sólida salud física y mental. No podemos permitirnos menguar o estropear una sola función de la mente o el cuerpo por trabajo excesivo, o por abuso de cualquier parte de la maquinaria viviente. Tan seguramente como hacemos esto, sufriremos las consecuencias (La Temperancia, pág. 121).

Debemos practicar la temperancia en nuestra labor. No es nuestro deber colocarnos donde tengamos que trabajar en exceso. A veces, algunos serán puestos donde esto es necesario, pero debería ser la excepción, no la regla. Debemos practicar la temperancia en todas las cosas. Si honramos al Señor haciendo nuestra parte, él hará la suya para preservar nuestra salud. Debe-

mos tener un dominio razonable de todos nuestros órganos. Por la práctica de la temperancia en el comer, en el beber, en el vestir, en trabajar, y en todas las cosas, podemos hacer para nosotros mismos lo que ningún médico puede hacer en nuestro favor (La Temperancia, págs. 122, 123).

La intemperancia en el estudio es una especie de intoxicación, y los que se entregan a ella, como el borracho, se apartan de la senda segura, tropiezan y caen en las tinieblas. El Señor quiere que todo alumno recuerde que el ojo debe mantenerse sincero para la gloria de Dios. No ha de agotar o malgastar sus facultades físicas y mentales procurando adquirir todo el conocimiento posible de las ciencias, sino que debe conservar la frescura y el vigor de todas ellas para dedicarse a la obra que el Señor le ha señalado: ayudar a las almas a hallar la senda de la justicia (La Temperancia, págs. 123, 124).

Debemos ser tan cuidadosos para aprender las lecciones de la reforma pro salud como lo somos para tener nuestros estudios perfectamente preparados; porque los hábitos que adoptamos en este sentido ayudan a formar nuestro carácter para la vida futura (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 150).

Nuestros hábitos de comer y beber muestran si somos del mundo o estamos entre los que el Señor, con su poderosa hacha de la verdad, ha separado del mundo. Estos son su pueblo peculiar, celoso de buenas obras (La Temperancia, págs. 124, 125).

Deben escogerse los alimentos que mejor proporcionen los elementos necesarios para la reconstitución del cuerpo. En esta elección, el apetito no es una guía segura. Los malos hábitos en el comer lo han pervertido. Muchas Veces pide alimento que altera la salud y causa debilidad en vez de producir fuerza. Tampoco podemos dejarnos guiar por las costumbres de la sociedad. Las enfermedades y dolencias que prevalecen por doquiera provienen en buena parte de errores comunes respecto al régimen alimenticio (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 151).

Las hortalizas, las legumbres, las frutas y los cereales deben constituir nuestro régimen alimenticio. Ni un gramo de carne debiera entrar en nuestro estómago. El consumo de carne es antinatural. Hemos de regresar al propósito original que Dios tenía en la creación del hombre (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 654).

No bebáis nunca té, café, cerveza, vino o cualquier otra bebida alcohólica. El agua es el mejor líquido posible para limpiar los tejidos (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 506).

En esta época de apresuramiento, cuanto menos excitante sea el alimento, mejor. Los condimentos son perjudiciales de por sí. La mostaza, la



pimienta, las especias, los encurtidos y otras cosas por el estilo, irritan el estómago y enardecen y contaminan la sangre. La inflamación del estómago del borracho se representa muchas veces gráficamente para ilustrar el efecto de las bebidas alcohólicas. El consumo de condimentos irritantes produce una inflamación parecida. El organismo siente una necesidad insaciable de algo más estimulante (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 403).

Los principios de la templanza deben llevarse más allá del mero consumo de bebidas alcohólicas. El uso de alimentos estimulantes indigestos es a menudo igualmente perjudicial para la salud, y en muchos casos, siembra las semillas de la embriaguez. La verdadera templanza nos enseña a abstenernos por completo de todo lo perjudicial, y a usar cuerdamente lo que es saludable. Pocos son los que comprenden debidamente la influencia que sus hábitos relativos a la alimentación ejercen sobre su salud, su carácter, su utilidad en el mundo y su destino eterno. El apetito debe sujetarse siempre a las facultades morales e intelectuales. El cuerpo debe servir a la mente, y no la mente al cuerpo (Historia de los Patriarcas y Profetas, pág. 605).

La apariencia exterior es frecuentemente un índice de lo que es la mente, y deberíamos cuidar lo que exponemos para que el mundo juzgue nuestra fe (Mensajes para los Jóvenes, pág. 344).

Las palabras de la Escritura acerca de la indumentaria deben ser consideradas cuidadosamente. Necesitamos comprender lo que el Señor del cielo aprecia, aun en lo referente a vestir el cuerpo. Todos los que busquen sinceramente la gracia de Cristo, escucharán las preciosas palabras de instrucción inspiradas por Dios. Aun el modo de ataviarnos expresará la verdad del Evangelio (Mensajes para los Jóvenes, pág. 356).

Pero nuestra indumentaria, si bien modesta y sencilla debe ser de buena calidad, de colores apropiados y adecuados para el servicio. Deberíamos escogerla por su durabilidad más bien que para la ostentación... La ropa debe tener la donosura, la belleza y las cualidades propias de la sencillez natural. Cristo nos ha prevenido contra el orgullo de la vida, pero no contra su gracia y su belleza natural (Mensajes para los Jóvenes, pág. 350).

Queridos jóvenes, vuestra tendencia a vestir de acuerdo con la moda y a usar encajes y oro y artificios para ostentación, no recomendará a otros vuestra religión o la verdad que profesáis. Las personas de discernimiento considerarán vuestras tentativas de embellecer el aspecto exterior como señales de una mente débil y un corazón orgulloso. El vestido sencillo, sin ostentación, será una recomendación para mis jóvenes hermanas. No habrá mejor modo de hacer brillar vuestra luz en bien de otros que por vuestra sencillez en el vestir y en la conducta. Podéis mostrar a todos que, en com-

paración con las cosas eternas, da el valor que corresponde a las cosas de esta vida (Mensajes para los Jóvenes, pág. 346).

Toda persona con la cual nos relacionamos queda, consciente o inconscientemente, afectada por la atmósfera que nos rodea... Nuestras palabras, nuestros actos, nuestro vestido, nuestra conducta, hasta la expresión de nuestro rostro, tienen influencia... Si por nuestro ejemplo ayudamos a otros a desarrollar buenos principios, les damos poder para hacer el bien. Ellos a su vez ejercen la misma influencia sobre otros, y éstos sobre otros más. De este modo, miles pueden ser bendecidos por nuestra influencia inconsciente... (La Maravilla Gracia de Dios, pág. 231).

## **PARA LA REFLEXIÓN**

**¿Cuál es nuestro primer deber hacia Dios y hacia nuestros semejantes?**

**¿Qué ayuda a formar el carácter para la vida futura?**

**¿Por qué el apetito no es una guía segura para elegir nuestros alimentos?**

**¿Qué es lo que debe constituir nuestro régimen alimenticio?**

**¿Por qué crees tú que Dios nos aconseja a no utilizar ciertos productos alimenticios o bebidas?**

**¿Crees que los jóvenes de la iglesia están en armonía con los principios en el sano y modesto vestir?**

**¿Qué es lo que lleva a un joven a transgredir las leyes de Dios?**



SÁBADO, 14 ENERO 2012



# Los JÓVENES Y LA CONSAGRACIÓN

*“Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos” (Proverbios 23:26)*

La verdadera santidad es integridad en el servicio de Dios. Esta es la condición de la verdadera vida cristiana. Cristo pide una consagración sin reserva, un servicio indiviso. Pide el corazón, la mente, el alma, las fuerzas. No debe agradarse al yo. El que vive para sí no es cristiano.

El amor debe ser el principio que impulse a obrar. El amor es el principio fundamental del gobierno de Dios en los cielos y en la tierra, y debe ser el fundamento del carácter del cristiano. Sólo este elemento puede hacer estable al cristiano. Sólo esto puede habilitarlo para resistir la prueba y la tentación.

Y el amor se revelará en el sacrificio. El plan de redención fue fundado en el sacrificio, un sacrificio tan amplio y tan profundo y tan alto que es inconmensurable. Cristo lo dio todo por nosotros, y aquellos que reciben a Cristo deben estar listos a sacrificarlo todo por la causa de su Redentor. El pensamiento de su honor y de su gloria vendrá antes de ninguna otra cosa. Si amamos a Jesús, amaremos vivir para él, presentar nuestras ofrendas de gratitud a él, trabajar por él. El mismo trabajo será liviano. Por su causa anhelaremos el dolor, las penalidades y el sacrificio. Simpatizaremos con su vehemente deseo de salvar a los hombres. Sentiremos por las almas el mismo tierno afán que él sintió.

Esta es la religión de Cristo. Cualquier cosa que sea menos que esto es un engaño. Ningún alma se salvará por una mera teoría de la verdad o por una profesión de discipulado. No pertenecemos a Cristo a menos que seamos totalmente suyos. La tibieza en la vida cristiana es lo que hace a los hombres débiles en su propósito y volubles en sus deseos. El esfuerzo por

servir al yo y a Cristo a la vez lo hace a uno oidor pedregoso, y no prevalecerá cuando la prueba le sobrevenga (Palabras de Vida del Gran Maestro, pág. 29).

Los jóvenes no se debilitarán mentalmente ni perderán eficiencia al consagrarse al servicio de Dios. Para muchos, la educación significa un conocimiento de los libros; pero “el temor de Jehová es el principio de la sabiduría”.\* El niño más joven que ama y teme a Dios es mayor a su vista que el hombre más talentoso e instruido que descuida el asunto de la salvación personal. Los jóvenes que consagran su corazón y vida a Dios se ponen en contacto con la Fuente de toda sabiduría y excelencia (Mensajes para los Jóvenes, pág. 188).

Dios toma a los hombres como son, y los educa para su servicio, si quieren entregarse a él. El Espíritu de Dios, recibido en el alma, vivificará todas sus facultades. Bajo la dirección del Espíritu Santo, la mente consagrada sin reserva a Dios, se desarrolla armoniosamente y se fortalece para comprender y cumplir los requerimientos de Dios. El carácter débil y vacilante se transforma en un carácter fuerte y firme. La devoción continua establece una relación tan íntima entre Jesús y su discípulo, que el cristiano llega a ser semejante a Cristo en mente y carácter. Mediante su relación con Cristo, tendrá miras más claras y más amplias. Su discernimiento será más penetrante, su juicio mejor equilibrado. El que anhela servir a Cristo queda tan vivificado por el poder del Sol de justicia, que puede llevar mucho fruto para gloria de Dios (El Deseado de Todas las Gentes, pág. 216).

Todos los que consagran su alma, cuerpo y espíritu a Dios, recibirán constantemente una nueva medida de fuerzas físicas y mentales. Las inagotables provisiones del Cielo están a su disposición. Cristo les da el aliento de su propio espíritu, la vida de su propia vida. El Espíritu Santo despliega sus más altas energías para obrar en el corazón y la mente. La gracia de Dios amplía y multiplica sus facultades y toda perfección de la naturaleza divina los auxilia en la obra de salvar almas. Por la cooperación con Cristo, son completos en él, y en su debilidad humana son habilitados para hacer las obras de la Omnipotencia (El Deseado de Todas las Gentes, págs. 767, 768).

Los que poseen realmente la religión de Jesús no se avergonzarán ni temerán llevar la cruz ante aquellos que tienen más experiencia que ellos. Desearán toda la ayuda que puedan obtener de los cristianos de más edad, si anhelan con fervor obrar con rectitud. Aquellos les ayudarán gustosamente; las bagatelas no estorbarán en la carrera cristiana a los de corazón enternecido por el amor de Dios. Hablarán de lo que el Espíritu de Dios obra en ellos. Lo expresarán con canto y oración. Es la falta de religión, la falta de santidad, lo que infunde timidez a los jóvenes, pues su vida los

condena. Ellos saben que no viven como debieran vivir los cristianos, por lo tanto, no tienen confianza ante Dios, ni ante la iglesia.

Cuando los jóvenes sienten más libertad al estar ausentes los mayores, es porque están con los de su clase. Cada uno piensa que es tan bueno como el otro. Todos quedan por debajo de lo que debieran ser, pero se miden por sí mismos, se comparan entre sí y descuidan la única norma perfecta y verdadera. Jesús es el verdadero Modelo. Su vida de abnegación es nuestro ejemplo (Joyas de los Testimonios, pág. 47).

Pesan sobre los jóvenes graves responsabilidades. Dios espera mucho de los jóvenes que viven en esta generación de luz y conocimiento acrecentados. Desea usarlos para hacer disipar el error y la superstición que ensombrecen la mente de muchos. Han de disciplinarse recogiendo todo tilde y punto de conocimiento y experiencia. Dios los tiene por responsables de las oportunidades que se les han dado. La obra que tienen delante espera sus fervientes esfuerzos para ser llevada a cabo paso a paso, según demande el tiempo.

Si los jóvenes quieren consagrar la mente y el corazón al servicio del Señor, pueden alcanzar una elevada norma de eficiencia y utilidad. Es ésta la norma que el Señor espera que la juventud alcance. Hacer menos que esto es rehusar sacar todo el provecho posible de las oportunidades dadas por Dios. Esto será considerado como traición contra Dios, como omisión del trabajo por el bien de la humanidad.

¿Qué estáis haciendo, queridos jóvenes, para hacer saber a otros cuán importante es tener la Palabra de Dios como guía, guardar los mandamientos de Jehová? ¿Estáis declarando por precepto y ejemplo que sólo por la obediencia a la Palabra de Dios pueden salvarse los hombres? Si hacéis lo que podéis, seréis una bendición para los demás. Mientras hacéis lo que podéis de acuerdo con lo mejor de vuestra capacidad, se irán abriendo ante vosotros medios y oportunidades para hacer más (Mensajes para los Jóvenes, pág. 197).

Conviene a vuestro bienestar presente y eterno ponerlos enteramente de parte de lo recto, a fin de que el mando sepa cuál es vuestra posición. Muchos no se entregan completamente a la causa de Dios, y su posición vacilante es una fuente de debilidad en sí misma y una piedra de tropiezo para otros. Sin principios fijos, sin consagración, son apartados por las olas de la tentación de lo que saben que es recto, y no se esfuerzan santamente por vencer los errores y por perfeccionar un carácter recto mediante la justicia imputada de Cristo.

El mundo tiene derecho a saber exactamente lo que se puede esperar de cada ser humano inteligente. Aquel que es una personificación viva de principios firmes, decididos y rectos, ejerce un poder viviente sobre sus compañeros, y con su cristianismo influirá sobre otros (Mensajes para los Jóvenes, pág. 25, 26).

El carácter es poder. El testimonio silencioso de una vida sincera, abnegada y piadosa, tiene una influencia casi irresistible. Al revelar en nuestra propia vida el carácter de Cristo, cooperamos con él en la obra de salvar almas. Solamente revelando en nuestra vida su carácter, podemos cooperar con él. Y cuanto más amplia es la esfera de nuestra influencia, mayor bien podemos hacer (La Maravillosa Gracia, pág. 231).

## **PARA LA REFLEXIÓN**

**¿Cómo podrías definir el término integridad?**

**¿De qué manera se ha revelado el amor de Dios por la humanidad?**

**¿Cómo crees tú que Dios te revela su amor? Da ejemplos.**

**¿Por qué crees tú que muchos jóvenes son tímidos a la hora de testificar por Cristo?**

**¿Por qué las relaciones entre los adultos y los jóvenes a veces o muchas veces no son buenas?**

**¿Qué crees que se puede hacer en la iglesia para ayudar a los jóvenes a ser más misioneros?**

DOMINGO, 15 ENERO 2012



# Los JÓVENES Y LA ORACIÓN

*“Y todo lo que pidieris en oración, creyendo, lo recibiréis” (Mateo 21:22)*

El primer paso para acercarse a Dios consiste en conocer y creer en el amor que siente por nosotros; solamente por la atracción de su amor nos sentimos impulsados a ir a él (El Discurso Maestro de Jesucristo, pág. 90).

Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que se necesite esto para que Dios sepa lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirlo. La oración no baja a Dios hasta nosotros, antes bien nos eleva a él.

Cuando Jesús estuvo sobre la tierra, enseñó a sus discípulos a orar. Les enseñó a presentar Dios sus necesidades diarias y a echar toda su solicitud sobre él. Y la seguridad que les dio de que sus oraciones serían oídas, nos es dada también a nosotros (El Camino a Cristo, pág. 92).

La oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, en donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia (El Camino a Cristo, pág. 94).

La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual. No puede ser sustituida por ningún otro medio de gracia, y conservar, sin embargo, la salud del alma. La oración pone al corazón en inmediato contacto con la Fuente de la vida, y fortalece los tendones y músculos de la experiencia religiosa. Descuidese el ejercicio de la oración, u órese espasmódicamente, de vez en cuando, según parezca propio, y se perderá la relación con Dios. Las facultades espirituales perderán su vitalidad, la experiencia religiosa carecerá de salud y vigor... (Mensajes para los Jóvenes, págs. 247, 248).

Queridos jóvenes, no descuidéis, al empezar el día, el orar fervientemente a Jesús para que os imparta la fuerza y la gracia para resistir las tentaciones del enemigo en cualquier forma que se presenten; y si oráis fervientemente, con fe y contrición de alma, el Señor oír vuestra oración. Pero debéis velarlo mismo que orar (Mensajes para los Jóvenes, pág. 120).

En medio de los peligros de estos últimos días, la única seguridad para la juventud está en la vigilancia y la oración siempre crecientes. El joven que halla su gozo en leer la Palabra de Dios y en la hora de la oración, será constantemente refrescado por los sorbos de la fuente de la vida. Logrará una altura de excelencia moral y una amplitud de pensamiento que otros no pueden concebir. La comunión con Dios estimula los buenos pensamientos, las aspiraciones nobles, la percepción clara de la verdad y los elevados propósitos de acción. Los que así se ponen en comunión con Dios, son reconocidos por él como sus hijos e hijas. Se elevan constantemente obteniendo más claros conceptos de Dios y de la eternidad, hasta que el Señor hace de ellos conductos de luz y de sabiduría para el mundo (Mensajes para los Jóvenes, pág. 245).

Los niños y jóvenes pueden acudir a Jesús con sus cargas y perplejidades y saber que él respetará sus súplicas y les dará precisamente lo que necesiten. Sed fervientes; sed resueltos. Presentad la promesa a Dios, y luego creed, sin una duda. No esperéis sentir emociones especiales antes que os parezca que el Señor contesta. No indiquéis ningún modo particular en que el Señor deba obrar por vosotros antes de creer que recibiréis las cosas que le pedís, sino confiad en su palabra y dejad todo el asunto en manos del Señor, con la plena fe de que vuestra oración será honrada y recibiréis la respuesta en el momento exacto y en la forma precisa en que vuestro Padre celestial crea que es para bien vuestro; luego poned en práctica vuestras oraciones. Andad humildemente, y seguid avanzando (Mensajes para los Jóvenes, pág. 121).

Tanto en público como en nuestro culto privado tenemos el deber de doblar nuestras rodillas ante Dios cuando le ofrecemos nuestras peticiones. Jesús, nuestro ejemplo, “se arrodilló y oró” (La Maravillosa Gracia, pág. 91).

La humildad y la reverencia deben caracterizar el comportamiento de todos los que se allegan a la presencia de Dios. En el nombre de Jesús podemos acercarnos a él con confianza, pero no debemos hacerlo con la osadía de la presunción, como si el Señor estuviese al mismo nivel que nosotros (Historia de los Patriarcas y Profetas, págs. 256, 257).

La presencia de Dios hace que tanto el lugar como la hora de la oración sean sagrados (La Historia de Profetas y Reyes, pág. 34).

Orar en nombre de Jesús es más que una mera mención de su nombre al principio y al fin de la oración. Es orar con los sentimientos y el espíritu de Jesús, creyendo en sus promesas, confiando en su gracia y haciendo sus obras (El Camino a Cristo, pág. 100).

Orad en vuestro gabinete; y al ir a vuestro trabajo cotidiano, levantad a menudo vuestro corazón a Dios. De este modo anduvo Enoc con Dios. Esas oraciones silenciosas llegan como precioso incienso al trono de la gracia. Satanás no puede vencer a aquel cuyo corazón está así apoyado en Dios

La oración es el medio ordenado por el cielo para tener éxito en el conflicto con el pecado y desarrollar el carácter cristiano. Las influencias divinas que vienen en respuesta a la oración de fe, efectuarán en el alma del suplicante todo lo que pide. Podemos pedir perdón por el pecado, el Espíritu Santo, un temperamento semejante al de Cristo, sabiduría y poder para realizar su obra, o cualquier otro don que él ha prometido; y la promesa es: “Se os dará” (Dios nos Cuida, pág. 242).

Pedid pues; pedid y recibiréis. Pedid humildad, sabiduría, valor, aumento de fe. Cada oración sincera recibirá contestación. Tal vez no llegue ésta exactamente como deseáis, o cuando la esperéis; pero llegará de la manera y en la ocasión que mejor cuadren a vuestra necesidad. Las oraciones que elevéis en la soledad, en el cansancio, en la prueba, Dios las contestará, no siempre según lo esperabais, pero siempre para vuestro bien (Mensajes para los Jóvenes, pág. 248).

Debemos alabar más a Dios por su misericordia “y sus maravillas para con los hijos de Adán” (Salmo 107: 8). Nuestros ejercicios de devoción no deben consistir enteramente en pedir y recibir. No estemos pensando siempre en nuestras necesidades y nunca en las bendiciones que recibimos. No oramos nunca demasiado, pero somos muy parcos en dar gracias. Somos diariamente los recipientes de las misericordias de Dios y, sin embargo, ¡cuán poca gratitud expresamos, cuán poco lo alabamos por lo que ha hecho por nosotros! (El Camino a Cristo, pág. 103).

## **PARA LA REFLEXIÓN**

**¿Qué definición o definiciones podrías dar de lo que significa orar?**

**¿Por qué crees que es importante la oración?**

**¿Por qué crees que el que ora recibe poder de lo alto?**

**¿Según lo que se menciona en esta conferencia, se debe pedir a Dios que conteste la oración en algún momento determinado?**

**¿Son los sentimientos y las emociones guías seguras para tener la seguridad que Dios nos ha contestado o nos va a contestar?**

**¿Qué sentido tiene el arrodillarse cuando se ora?**

**¿Crees que Dios contesta todas las oraciones?**



# Los JÓVENES Y LA RECREACIÓN

*“Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios” (Eclesiastés 11:9)*

Hay una diferencia entre recreación y diversión. La recreación, cuando responde a su nombre, re-creación, tiende a fortalecer y reparar. Apartándonos de nuestros cuidados y ocupaciones comunes, provee refrigerio para la mente y el cuerpo, y de ese modo nos permite volver con nuevo vigor al trabajo serio de la vida. Por otra parte, se busca la diversión para experimentar placer, y con frecuencia se la lleva al exceso;

absorbe las energías requeridas para el trabajo útil, y resulta de ese modo un obstáculo para el verdadero éxito en la vida (La Educación, pág. 207).

Es privilegio y deber de los cristianos tratar de refrescar sus espíritus y vigorizar sus cuerpos mediante la recreación inocente, con el fin de usar sus facultades físicas y mentales para la gloria de Dios. Nuestras recreaciones no deberían ser escenas de alegría insensata que caigan en lo absurdo. Podemos dirigir las de modo tal que beneficien y eleven a aquellos con quienes nos relacionamos y nos habiliten mejor, lo mismo que a ellos, para cumplir con más éxito los deberes que nos corresponden como cristianos (Mensajes para los Jóvenes, pág. 362).

Los que estudian, deberían tener distracción. La mente no debe dedicarse constantemente al pensamiento intenso, pues la delicada maquinaria mental se gasta. Tanto el cuerpo como la mente necesitan el ejercicio. Pero es muy necesaria la temperancia en las diversiones, como en cualquier otra ocupación. Y se debería considerar cabal y cuidadosamente el carácter de estas diversiones. Cada joven debería preguntarse: ¿Qué influencia tendrán estas diversiones en la salud física, mental y moral? ¿Se cegará mi mente

hasta el punto de olvidar a Dios? ¿Dejaré de tener su gloria ante mi vista? (Mensajes para los Jóvenes, pág. 377).

En todos nuestros momentos de recreación debiéramos obtener de la Fuente Divina de fuerza, nuevo valor y poder para elevar con más éxito nuestras vidas hacia la pureza, la verdadera bondad y la santidad (Mensajes para los Jóvenes, pág. 362).

Los jóvenes arguyen con frecuencia que necesitan algo para avivar y distraer la mente. La esperanza del cristiano es precisamente lo que se necesita. La religión resultará para el cristiano un consuelo, un guía seguro hacia la Fuente de la verdadera felicidad. Los jóvenes deberían estudiar la Palabra de Dios y entregarse a la meditación y a la oración. Hallarán que no pueden emplear mejor sus momentos libres. Los caminos de la sabiduría “son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz” (Mensajes para los Jóvenes, pág. 366).

Hay formas de recreación muy benéficas para el cuerpo y la mente. Una mente iluminada, discernidora, hallará abundantes medios de entretenimiento y diversión, de fuentes no sólo inocentes, sino instructivas. La recreación al aire libre, la contemplación de las obras de Dios en la naturaleza, serán del mayor beneficio (Mensajes para los Jóvenes, pág. 379).

El deseo de excitación y agradable entretenimiento es una tentación y una trampa para el pueblo de Dios y especialmente para los jóvenes. Satanás está preparando constantemente seducciones que distraigan las mentes de la obra solemne de preparación para las escenas que están a punto de sobrevenir. Por medio de los agentes humanos, mantiene una excitación continua para inducir a los incautos a participar en los placeres mundanales. Hay espectáculos, conferencias y una variedad infinita de entretenimientos calculados para inducirles a amar al mundo; y esta unión con el mundo debilita la fe.

Satanás es un obrero perseverante, un enemigo artero y mortífero. Cuando quiera que se pronuncia una palabra, sea en adulación o para inducir a los jóvenes a mirar algún pecado con menos aborrecimiento, se aprovecha de ella, y nutre la mala semilla a fin de que eche raíces y dé una cosecha abundante. El es, en todo el sentido de la palabra, un engañador, un hábil encantador (Mensajes para los Jóvenes, pág. 372).

No supongáis que os podéis unir con los amantes de las diversiones, con los alegres amadores de placeres y al mismo tiempo resistir la tentación (Mensajes para los Jóvenes, pág. 364).

A los jóvenes que siguen a Cristo les espera una guerra; tienen que llevar diariamente la cruz al salir del mundo e imitar la vida de Cristo. Pero, hay

registradas muchas promesas preciosas para los que buscan temprano al Salvador. La Sabiduría invita a los hijos de los hombres: “Yo amo a los que me aman; y me hallan los que temprano me buscan” (Mensajes para los Jóvenes, págs. 375, 376).

Entre las compañías frecuentadas por los seguidores de Cristo para obtener recreación cristiana, y las reuniones mundanas para obtener placer y diversión, existirá un notable contraste. En vez de la oración y mención del nombre de Cristo y de las cosas sagradas, se oirá de los labios de los mundanos, la risa insensata y la conversación trivial. Su propósito es divertirse en forma. Sus diversiones comienzan con insensatez y terminan con vanidad. Debemos conducirnos y dirigir nuestras reuniones de tal manera, que al volver a nuestros hogares podamos tener una conciencia libre de ofensa hacia Dios y los hombres; una seguridad de que no hemos herido ni perjudicado en nada a aquellos con quienes hemos estado asociados, ni hemos ejercido una influencia perjudicial sobre ellos.

La mente natural se inclina hacia el placer y la complacencia propia. Es procedimiento de Satanás fabricarlos en abundancia. El procura llenar la mente de los hombres con un deseo de diversión mundanal, a fin de que no tengan tiempo de hacerse la pregunta: ¿Cómo está mi alma? El amor a los placeres es infeccioso. Entregada a él, la mente vuela de un punto a otro, buscando siempre una diversión. La obediencia a la ley de Dios contrarresta esa inclinación y constituye barreras contra la impiedad (Mensajes para los Jóvenes, págs. 383, 384).

Los jóvenes deben recordar que son responsables de todos los privilegios de que han disfrutado, del aprovechamiento de su tiempo y del debido uso de sus capacidades. Pueden preguntar: “¿No tendremos diversión o recreación?” “¿Trabajaremos y trabajaremos y trabajaremos, sin ninguna variación?”

No será peligrosa cualquier diversión a la cual podáis dedicaros y pedir con fe la bendición de Dios. Pero cualquier diversión que os descalifique para la oración secreta, para la devoción ante el altar de la oración, o para tomar parte en la reunión de oración, no sólo no es segura, sino peligrosa (Mensajes para los Jóvenes, pág. 384).

Los que verdaderamente aman y sirven a Dios temerán descender al nivel del mundo escogiendo la sociedad de aquellos que no han entronizado a Cristo en sus corazones. Se pondrán valientemente de parte de Cristo, aunque la conducta que adopten sea de abnegación y sacrificio (Mensajes para los Jóvenes, pág. 387).

## **PARA LA REFLEXIÓN**

**¿Cuál es la diferencia que existe entre recreación y diversión?**

**¿Qué debemos tener en cuenta a la hora de recrearnos?**

**¿Qué aconseja el Espíritu de Profecía que puede hacer el joven en tiempo libre?**

**¿Qué recreaciones específicas, según se cita por el Espíritu de Profecía, benefician de manera especial al joven?**

**¿Qué significa la expresión “el deseo de excitación y agradable entretenimiento”?**

**¿Crees que los jóvenes de nuestra iglesia practican entretenimientos que no estarían de acuerdo con la fe?**

MIÉRCOLES, 18 ENERO 2012



# Los JÓVENES Y LA VIDA FAMILIAR

*“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días sean prolongados en la tierra que el Señor tu Dios te da”*  
(Éxodo 20:12)

Cuando la religión es algo práctico en el hogar, se logra mucho bien. La religión inducirá a los padres a hacer la obra que Dios quiso que se hiciera en la familia. Los hijos se criarán en el temor y admonición del Señor (El Hogar Cristiano, pág. 287).

Hay hogares donde se pone en práctica este principio, hogares donde se adora a Dios, y donde reina el amor verdadero. De estos hogares, de mañana y de noche, la oración asciende hacia Dios como un dulce incienso, y las misericordias y las bendiciones de Dios descienden sobre los suplicantes como el rocío de la mañana (Mensajes para los Jóvenes, pág. 323).

El deber más sublime que incumbe a las jóvenes es el que han de cumplir en sus propios hogares, al beneficiar a sus padres, hermanos y hermanas con afecto y verdadero interés. Allí es donde se puede manifestar abnegación y olvido propio, al cuidar a los demás y actuar en su favor (Joyas de los Testimonios, pág 296).

Permitid a Jesús que tome posesión de vuestra mente, vuestro corazón y vuestros afectos; obrad como obró Cristo, ejecutando concienzudamente los deberes domésticos, los pequeños actos de abnegación así como las acciones bondadosas, aprovechando los momentos con diligencia, manteniéndooos en guardia cuidadosa contra los pecados menudos y conservando gratitud en vuestro corazón por las pequeñas bendiciones, y mereceréis al fin un testimonio como el que se dio acerca de Juan y Samuel, y especialmente de Cristo: “Y Jesús crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia para con Dios y los hombres” (El Hogar Cristiano, págs. 268, 269).

2011

Los que quieren seguir verdaderamente a Cristo, deben dejarlo morar en el corazón y entronizarlo allí en forma absoluta. Deben representar el espíritu y carácter de Dios en su vida doméstica y ser bondadosos y corteses con aquellos con quienes se relacionan (Mensajes para los Jóvenes, pág. 329).

Niños y jóvenes, vosotros podéis ser una bendición en el hogar durante vuestros primeros años. Qué pena da ver a los hijos de padres temerosos de Dios, indomables y desobedientes, desagradecidos y voluntariosos, decididos a salir siempre con la suya, indiferentes a las molestias o la pena que causan a sus padres. Satanás se deleita en manejar el corazón de los niños, y si se le permite les inculcará su propio odioso espíritu (Mensajes para los Jóvenes, pág. 331).

Velad, orad y obtened una experiencia personal en las cosas de Dios. Vuestros padres pueden enseñaros, pueden procurar guiar vuestros pies por sendas seguras; pero les resulta imposible cambiar vuestro corazón. Debéis entregarlo a Jesús y andar en la preciosa luz de la verdad que os ha dado. Asumid fielmente vuestros deberes en la vida familiar y por la gracia de Dios podréis crecer hasta alcanzar la estatura a la cual Cristo quiere que llegue un niño en él. El hecho de que vuestros padres observen el sábado y obedezcan a la verdad, no asegura vuestra salvación. Porque aun cuando Noé, Job y Daniel estuviesen en la tierra, “vivo yo, dice el Señor Jehová, no librarán hijo ni hija; ellos por su justicia librarán su vida”.

En la infancia y la juventud podéis obtener experiencia en el servicio de Dios. Haced lo que sabéis es correcto. Obedeced a vuestros padres. Escuchad sus consejos; porque si aman y temen a Dios sienten la responsabilidad de educar, disciplinar y preparar vuestra alma para la vida inmortal. Recibid con agradecimiento la ayuda que quieren daros, y alegrad sus corazones sometiéndoo de buen grado a los dictados de su juicio más sabio. Así honraréis a vuestros padres, glorificaréis a Dios y llegaréis a ser una bendición para aquellos con quienes tratéis (El Hogar Cristiano, pág. 269).

Los padres tienen la obligación de alimentar, vestir y educar a sus hijos, y los niños tienen la obligación de servir a sus padres con fidelidad alegre y fervorosa. Cuando los hijos dejan de sentir su obligación de compartir el trabajo y las cargas con sus padres, ¿les convendría que sus padres dejaran de sentir su obligación de proveer para ellos? Al cesar de cumplir su deber de ser útiles a sus padres y de aliviar sus cargas haciendo lo que es tal vez desagradable y trabajoso, los hijos pierden la oportunidad de obtener una educación muy valiosa que los haría idóneos para su utilidad futura.

Dios quiere que a los hijos de todos los creyentes se les enseñe desde sus primeros años a compartir las cargas que sus padres deben llevar al cuidar

de ellos. Les conceden alojamiento en la casa y el derecho y privilegio de sentarse a la mesa familiar. Dios requiere de los padres que alimenten y vistan a sus hijos. Pero las obligaciones de padres e hijos son mutuas. Por su parte, los hijos deben respetar y honrar a sus padres.

Los padres no han de ser esclavos de sus hijos, ni ser quienes realicen todos los sacrificios mientras permiten que los niños se críen descuidados y despreocupados, satisfechos con que todas las cargas recaigan sobre sus padres (El Hogar Cristiano, págs. 255, 256).

Cada miembro de la familia debe comprender que sobre él individualmente recae la responsabilidad de hacer su parte en cuanto a contribuir a la comodidad, el orden y la regularidad de la familia. No debe actuar un miembro contra otro. Todos deben participar unidos en la buena obra de alentarse unos a otros; deben manifestar amabilidad, tolerancia y paciencia; hablar en tono bajo y sereno; rehuir de la confusión y hacer cada uno todo lo que pueda para aliviar las cargas de la madre... (El Hogar Cristiano, pág. 158).

Los hijos cristianos preferirán el amor y la aprobación de sus padres temerosos de Dios a toda bendición terrenal. Amarán y honrarán a sus padres. Hacer a sus padres felices debe ser una de las principales preocupaciones de su vida (Mensajes para los Jóvenes, pág. 333).

## **PARA LA REFLEXIÓN**

**¿Qué entiendes, querido joven, que significa “la religión práctica del hogar”?**

**¿Podrías explicar lo que significa el concepto “abnegación” de forma práctica aplicado al hogar?**

**¿Por qué crees que hijos de miembros de la iglesia no aceptan el mensaje y prefieren estar en el mundo antes que en la iglesia?**

**¿Por qué muchos jóvenes se resisten a cumplir el deber de compartir las cargas del hogar?**

**¿Ves como un privilegio o como una carga el compartir las cargas del hogar desde tu punto de vista de joven? Razona la respuesta.**

**¿Qué significa el mandamiento “honra a tu padre y a tu madre”? Sería bueno que se dieran ejemplos prácticos.**



# Los JÓVENES Y LOS AMIGOS

*“¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”  
(Santiago 4:4)*

La Palabra de Dios recalca mucho la Influencia de las compañías, aun sobre los hombres y las mujeres. ¡Cuánto mayor es su poder sobre la mente y el carácter de los niños y los jóvenes que están en pleno desarrollo! Las compañías que traten, los principios adopten, los hábitos que adquieran, decidirán su utilidad aquí y su destino futuro (Mensajes para los Jóvenes, pág. 402).

Es inevitable que los jóvenes tengan compañías, y necesariamente sentirán su influencia. Hay misteriosos vínculos que ligan las almas, de manera que el corazón de uno responde al corazón del otro. El uno adopta inconscientemente las ideas, los sentimientos y el espíritu del otro. Este trato puede ser una bendición o una maldición. Los jóvenes pueden ayudarse y fortalecerse mutuamente, mejorando en conducta, disposición y conocimientos; o permitirse llegar a ser descuidados e infeas, ejerciendo así una influencia desmoralizadora.

Se ha dicho con verdad: “Dime con quién andas, y te diré quién eres”. Los jóvenes no comprenden cuán sensiblemente quedan afectados su carácter y su reputación por su elección de compañías. Uno busca la compañía de aquellos cuyos gustos, hábitos y prácticas congenian con los suyos. El que prefiere la sociedad de los ignorantes y viciosos a la de los sabios y buenos, demuestra que su propio carácter es deficiente. Puede ser que al principio sus gustos y hábitos sean completamente diferentes de los gustos y hábitos de aquellos cuya compañía procura; pero a medida que trata con esta clase, cambian sus pensamientos y sentimientos; sacrifica los buenos principios, e insensible, aunque inevitablemente, desciende al nivel de sus compañeros.

Como un arroyo adquiere las propiedades del suelo donde corre, los principios y hábitos de los jóvenes se tiñen invariablemente del carácter de las compañías que tratan... (Mensajes para los Jóvenes, págs. 409, 410).

Os incumbe a vosotros, jóvenes y señoritas, decidir si queréis llegar a ser dignos de confianza y fieles, listos y resueltos para decidirlos por lo correcto en todas las circunstancias. ¿Deseáis formar hábitos correctos? Entonces, buscad la compañía de los que son sanos en lo moral, cuyo ideal tiende hacia lo que es bueno. Las preciosas horas del tiempo de gracia os son concedidas para que podáis eliminar todo defecto del carácter, y esto debéis procurar hacerlo, no sólo a fin de obtener la vida eterna, sino para ser útiles en esta vida. Un buen carácter es un capital de más valor que el oro o la plata (Mensajes para los Jóvenes, pág. 413).

Deberíamos escoger la sociedad más favorable a nuestro progreso espiritual, y sacar provecho de toda ayuda que esté a nuestro alcance, pues Satanás pondrá muchos obstáculos a nuestro progreso hacia el cielo para hacerlo lo más difícil posible. Quizá nos hallemos en situaciones molestas, pues muchos no pueden estar en el ambiente que quisieran, pero no debemos exponernos voluntariamente a influencias desfavorables para la formación del carácter cristiano. Cuando el deber nos llama a hacer esto, debiéramos orar y velar doblemente para que, por la gracia de Cristo, nos mantengamos incorruptos (Mensajes para los Jóvenes, pág. 417).

Tal vez no veáis peligro real en dar el primer paso hacia la frivolidad y la búsqueda de placeres, y penséis que cuando deseéis cambiar vuestra conducta podréis hacer el bien tan fácilmente como antes de entregaros a hacer el mal. Pero esto es un error. Por la elección de malos compañeros, muchos han sido desviados, paso a paso de la senda de la virtud a profundidades de desobediencia y disipación a las cuales consideraban una vez que les era imposible descender (Mensajes para los Jóvenes, pág. 412).

Cuando vuestros compañeros os instan a ir por sendas de vicio e insensatez, y los que os rodean os tientan a olvidar a Dios, a destruir las aptitudes que Dios os ha confiado, y a degradar todo lo que es noble en vuestra naturaleza, resistidlos. Recordad que sois propiedad del Señor, comprados por precio: el sufrimiento y la agonía del Hijo de Dios...

El Señor Jesús reclama vuestro servicio. El os ama. Si dudáis de su amor, mirad al Calvario. La luz que refleja la cruz muestra la magnitud de ese amor que ninguna lengua puede expresar. "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama". Mediante el estudio aplicado hemos de familiarizarnos con los mandamientos de Dios, y luego mostrar que somos sus hijos e hijas obedientes (Mensajes para los Jóvenes, pág. 407).

Los jóvenes que están en armonía con Cristo elegirán compañeros que les ayudarán a hacer el bien, rehuirán la sociedad de los que no les presten ayuda en el desarrollo de los buenos principios y nobles propósitos. En todo lugar se hallarán jóvenes cuya mente se ha formado en un molde inferior. Cuando se vean en compañía de esta clase, los que se han puesto sin reserva de parte de Cristo se mantendrán firmes, inducidos por aquello que la razón y la conciencia les dice que es correcto (Mensajes para los Jóvenes, pág. 420).

Individualmente, los jóvenes deberían buscar la compañía de aquellos que con paso firme avanzan trabajosamente hacia arriba. Deberían esquivar la sociedad de aquellos que absorben toda mala influencia, que son inactivos, y no tienen un ardiente deseo de alcanzar una elevada norma de carácter, en quienes no se puede confiar como personas fieles a los principios. Procuren los jóvenes relacionarse con los que temen y aman a Dios, pues estos caracteres firmes y nobles son los representados por el nenúfar que abre su flor pura en el seno del lago. Rehusan dejarse modelar por las influencias que serían desmoralizadoras y sólo recogen para sí aquello que les ayudará a desarrollar un carácter puro y noble. Tratan de conformarse al modelo divino (Mensajes para los Jóvenes, págs. 421, 422).

Había algunos que buscaban su sociedad, sintiéndose en paz en su presencia; pero muchos le evitaban, porque su vida inmaculada los reprendía. Sus jóvenes compañeros le instaban a hacer como ellos. Era de carácter alegre; les gustaba su presencia, y daban la bienvenida a sus prontas sugerencias; pero sus escrúpulos los impacientaban, y le declaraban estrecho de miras. Jesús contestaba: Escrito está: “¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra.” “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.”

Con frecuencia se le preguntaba: ¿Por qué insistes en ser tan singular, tan diferente de nosotros todos? Escrito está, decía: “Bienaventurados los perfectos de camino; los que andan en la ley de Jehová. Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan: pues no hacen iniquidad los que andan en sus caminos.”

Cuando le preguntaban por qué no participaba en las diversiones de la juventud de Nazaret, decía: Escrito está: “Heme gozado en el camino de tus testimonios, como sobre toda riqueza. En tus mandamientos meditaré, consideraré tus caminos. Recrearéme en tus estatutos: no me olvidaré de tus palabras” (El Deseado de Todas las Gentes, pág. 68).

Elegid como compañeros a aquellos que observan el decoro en sus palabras y en su comportamiento.

Si queréis esforzaros en alto grado para manifestar las alabanzas de Dios, vuestros compañeros deben ser personas que os ayuden a tener presente la distinción entre lo sagrado y lo común. Si queréis tener puntos de vista amplios, aspiraciones y pensamientos nobles, escoged compañeros que fortalezcan los principios rectos. Tienda todo pensamiento y todo propósito a obtener la vida futura, que va acompañada de eterna felicidad (Mensajes para los Jóvenes, pág. 265).

## **PARA LA REFLEXIÓN**

**¿Puedes citar unos siete textos bíblicos que hablen de las amistades?**

**¿Cómo influyen las amistades sobre los jóvenes?**

**¿Crees que la influencia mala es más poderosa que la buena? ¿Por qué?**

**¿De qué manera puede influir sobre el carácter del joven las malas compañías?**

**¿Qué criterio crees tú que debe seguir el joven para escoger las amistades habituales?**

**¿Por qué crees que es peligroso hacer amistad íntima con jóvenes que no son de nuestra fe?**

**¿Por qué crees que es peligroso dar el primer paso hacia la frivolidad y la búsqueda de placeres?**

**¿Cuál crees que es la causa del por qué los jóvenes de la iglesia a veces se avergüenzan de la fe y cuál sería la clave para que no fuera así?**



# JESÚS

## Y LOS JÓVENES

*“Y el Niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre Él” (Lucas 2:40)*

El ejemplo de Jesús es una luz, tanto para los jóvenes como para los de años más maduros; porque su infancia y juventud fueron representativas. Desde sus primeros años, su ejemplo fue perfecto. Como niño, obedeció a sus padres y a las leyes de la naturaleza; “y la gracia de Dios era sobre él” (Lc. 2: 40)

Jesús no dedicaba su tiempo a las diversiones, como muchos jóvenes. Estudió la Palabra hasta familiarizarse con sus dichos. Aun en su infancia, su vida y todos sus hábitos estaban en armonía con las Escrituras, y tenía habilidad para usarlas... Además de la Palabra escrita, estudiaba el libro de la naturaleza, hallando deleite en las hermosas cosas de su propia creación. Sentía simpatía por la humanidad en todos sus variados goces y pesares. Se identificaba con todos: con los débiles e impotentes, con los humildes, los menesterosos y los afligidos.

En su obra como maestro público, Cristo no perdía nunca de vista a los niños. Cuando estaba cansado del bullicio y la confusión de la ciudad atestada, cansado del contacto con hombres astutos e hipócritas, su espíritu hallaba descanso y paz en la sociedad de los niños inocentes. Su presencia nunca los repelía. Su gran corazón de amor podía comprender sus pruebas y necesidades, y hallar felicidad en sus simples goces. Los tomaba en sus brazos y los bendecía.

En estos niños puestos en relación con él, Jesús veía a futuros hombres y mujeres que heredarían su gracia y serían súbditos de su reino, y algunos de ellos llegarían a ser mártires por su causa. Sabía que le escucharían y le aceptarían como su Redentor con más facilidad que los adultos, muchos de los cuales eran sabios según el mundo y duros de corazón. En su enseñanza,

descendía a su nivel. El, la majestad del cielo, no desdeñaba contestar sus preguntas, y simplificar sus importantes lecciones para ponerlas al alcance de su comprensión infantil. Sembraba en sus mentes expansivas las semillas de verdad, que en años ulteriores llevarían frutos para vida eterna (Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos, págs. 171, 172).

Tengo profundo interés en la juventud y deseo grandemente ver a los jóvenes esforzándose por adquirir un carácter cristiano perfecto, tratando de lograr, mediante el estudio diligente y la oración fervorosa, la preparación esencial para prestar un servicio aceptable en la causa de Dios. Anhelo verlos ayudándose mutuamente para alcanzar un nivel más elevado en la experiencia cristiana.

Cristo vino a enseñar a la familia humana el camino de la salvación e hizo este camino tan llano que hasta un niño puede andar en él. Invita a sus discípulos a que avancen en el conocimiento del Señor; y a medida que éstos sean guiados diariamente por su dirección, aprenderán que su salida está aparejada como el alba.

Habéis observado la salida del sol, y la aparición gradual del día sobre la tierra y el cielo. Poco a poco progresa la aurora, hasta que aparece el sol; la luz se hace cada vez más fuerte y clara hasta que se llega a la plena gloria del mediodía. Es ésta una bella ilustración de lo que Dios desea hacer por sus hijos en el perfeccionamiento de su experiencia cristiana. Andando día tras día en la luz que él nos envía, en la obediencia voluntaria a todos sus requerimientos, nuestra experiencia crece y se amplía hasta que alcanzamos la estatura plena de hombres y mujeres en Cristo Jesús.

Los jóvenes necesitan tener siempre presente el camino que Cristo siguió.

Fue en todos sus pasos un camino de victorias. Cristo no vino a la tierra como rey, para gobernar a las naciones. Vino como hombre humilde para ser tentado y para vencer la tentación; para que sigamos en pos de él, como debemos ir, para conocer al Señor. En el estudio de la vida de Jesús aprenderemos cuánto hará Dios por su medio, en favor de sus hijos. Y sabremos que por grandes que sean nuestras pruebas, no pueden exceder a lo que Cristo soportó para que pudiésemos conocer el camino, la verdad y la vida. Mediante una vida de conformidad con su ejemplo, hemos de mostrar nuestro aprecio por el sacrificio que hizo en nuestro favor (Mensajes para los Jóvenes, págs. 15, 16).

A veces oímos las preguntas: ¿No he de hacer nunca lo que me agrada? ¿No he de hacer jamás mi propia voluntad? ¿He de estar siempre sometido a restricciones? No podré nunca proceder de acuerdo con mis inclinaciones?

Cuanto menos sigáis vuestras inclinaciones naturales, tanto mejor será para vosotros y para los demás. Las inclinaciones naturales han sido perversas; se ha hecho mal uso de las facultades naturales. Satanás ha puesto al hombre en antagonismo con Dios. Trabaja continuamente para destruir la imagen divina en el hombre. Debemos, por lo tanto, poner freno a nuestras palabras y acciones (Mensajes para los Jóvenes, pág. 66).

Dios ama a los jóvenes. Ve en ellos grandes posibilidades para el bien, si perciben su necesidad de Cristo y construyen sobre el cimiento seguro. El conoce también sus pruebas. Sabe que tendrán que batallar contra los poderes de las tinieblas que se esfuerzan por conquistar el dominio de la mente humana; y Dios ha abierto el camino por el cual los jóvenes de ambos sexos pueden llegar a ser participantes de la naturaleza divina... (Mensajes para los Jóvenes, pág. 161).

Si permitiésemos que nuestras mentes meditasen más en Cristo y en el mundo celestial, hallaríamos un estímulo y un apoyo poderoso para pelear las batallas del Señor. El orgullo y el amor al mundo perderán su poder al contemplar las glorias de esa tierra mejor que tan pronto será nuestro hogar junto a la belleza de Cristo, todos los atractivos terrenales parecerán de poco valor (Mensajes para los Jóvenes, pág. 111).

Cristo se regocija cuando los pensamientos de los jóvenes están ocupados en los grandiosos y ennoblecedores temas de la salvación. Penetra en los corazones de los tales como huésped permanente llenándolos de gozo y paz. Y el amor de Cristo en el alma es como “una fuente de agua que salte para vida eterna”... Los que Poseen este amor se deleitarán en hablar de las cosas que Dios ha preparado para los que le aman (Mensajes para los Jóvenes, págs. 387, 388).

Jesús es nuestro ejemplo. Son muchos los que se espacian con interés en el período de su ministerio público, mientras pasan por alto la enseñanza de sus primeros años. Pero es en su vida familiar donde es el modelo para todos los niños y jóvenes. El Salvador condescendió en ser pobre, a fin de enseñarnos cuán íntimamente podemos andar con Dios nosotros los de suerte humilde. Vivió para agradar, honrar y glorificar a su Padre en las cosas comunes de la vida. Empezó su obra consagrando el humilde oficio del artesano que trabaja para ganarse el pan cotidiano. Estaba haciendo el servicio de Dios tanto cuando trabajaba en el banco del carpintero como cuando hacía milagros para la muchedumbre. Y todo joven que siga fiel y obedientemente el ejemplo de Cristo en su humilde hogar, puede aferrarse a estas palabras que el Padre dijo de él por el Espíritu Santo: “He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma toma contentamiento” (El Deseado de Todas las Gentes, pág. 55).

Dios aceptará a los jóvenes con sus talentos y su caudal de afecto si quieren consagrarse a él. Pueden alcanzar el más elevado punto de grandeza intelectual, y si están equilibrados por el principio religioso, pueden llevar a cabo la obra que Cristo vino del cielo a realizar, y ser así colaboradores con el Maestro (Mensajes para los Jóvenes, pág. 168).

### **PARA REFLEXIÓN**

**¿Qué hacía Jesús cuando era niño?**

**¿Qué resultado obtuvo de este hábito?**

**¿Cuál crees que es la causa de que muchos niños y jóvenes cristianos no tengan un carácter de acuerdo al modelo divino?**

**¿Cómo pueden los jóvenes lograr una preparación esencial para prestar un servicio aceptable a la causa de Dios?**

**¿Quién es el modelo a seguir para el joven?**

**¿Cómo puede el ejemplo de este modelo cambiar la vida del joven?**

**¿Cómo se puede lograr que el orgullo y el amor al mundo pierdan su poder sobre ti?**